

Soberanía alimentaria: reflexiones a partir de diferentes sistemas alimentarios de Santa Cruz, Bolivia¹

Georgina Catacora-Vargas

Doctoranda, Programa de Doctorado en Agroecología, Facultad de Ciencias Agrarias,
Universidad de Antioquia, Colombia
Investigadora asociada, Centro Universitario AGRUCO, Facultad de Ciencias Agrícolas,
Pecuarias y Forestales, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia
e-mail: g.catacora@gmail.com; georginacatacora@agruco.org

Aymara Llanque Zonta

Doctoranda, Programa de Doctorado en Diálogo de Saberes, Agroecología y Nuevos
Paradigmas de las Ciencias y el Desarrollo, Centro Universitario AGRUCO, Facultad de
Ciencias Agrícolas, Pecuarias y Forestales, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia
e-mail: aymara_aguamar@hotmail.com; aymarallanque@agruco.org

Johanna Jacobi

Investigadora posdoctoral, Centro de Desarrollo y Medio Ambiente,
Universidad de Berna, Suiza
e-mail: Johanna.jacobi@cde.unibe.ch

Freddy Delgado Burgoa

Director Ejecutivo, Centro Universitario AGRUCO, Facultad de Ciencias Agrícolas,
Pecuarias y Forestales, Universidad Mayor de San Simón, Bolivia
e-mail: freddydelgado@agruco.org

Resumen

La soberanía alimentaria es una concepción integral y sistémica de implementación y análisis de las dinámicas productivo-alimentarias. Sus postulados se resumieron en diez parámetros con los que se analizaron cualitativamente tres sistemas alimentarios del Departamento de Santa Cruz en Bolivia: agroindustrial, indígena y agroecológico. El sistema agroindustrial reveló las menores contribuciones a la soberanía alimentaria, mientras que en el agroecológico, los aportes son más claros y avanzados. A pesar de estas diferencias, el sistema agroindustrial es el más dominante y expansivo, particularmente sobre el indígena. Los hallazgos levantan preguntas sobre los conflictos entre los sistemas alimentarios agroindustrial e indígena con la soberanía alimentaria en las condiciones actuales.

Palabras clave: Soberanía y seguridad; sistema alimentario; Bolivia.

Soberania alimentar: reflexões a partir de diferentes sistemas alimentares de Santa Cruz, Bolívia

Resumo

A soberania alimentar é uma abordagem integral e sistémica da implementação e análise das dinâmicas productivo - alimentarias. Seus princípios foram resumidos em dez parâmetros para compreender qualitativamente três sistemas alimentares do Departamento de Santa

¹ Este artículo ha sido elaborado en el marco del proyecto transdisciplinar "Hacia la sustentabilidad alimentaria: reconstruyendo la co-existencia de diferentes sistemas alimentarios en América del Sur y África", financiado por el Programa R4D del Fondo Nacional Suizo para la Ciencia y la Cooperación Suiza de Desarrollo.

Cruz, na Bolívia: agroindustrial, indígena e agroecológico. O sistema agroindustrial revelou contribuições inferiores à soberania alimentar, enquanto o agroecológico, gerou contribuições mais claras e avançadas. Apesar destas diferenças, o sistema agroindustrial é o mais dominante e expansivo, particularmente sobre o sistema indígena. Os resultados levantam questões sobre a relação entre os sistemas agroindustrial e indígena com a soberania alimentar é de conflito nas condições atuais.

Palavras-chave: Soberania y segurança alimentar; sistema alimentar; Bolívia.

Food sovereignty: reflections from different food systems in Santa Cruz, Bolivia

Abstract

Food sovereignty is a comprehensive and systemic approach to implement and analyze the food and production dynamics. Its key aspects were summarized in ten parameters, which serve as guidance to reflect on three food systems existing in the Department of Santa Cruz in Bolivia: agroindustrial, indigenous and agroecological. The agroindustrial system displayed the lowest contribution to food sovereignty, contrary to the agroecological with the clearest and most advanced role. However, the agroindustrial system is the widely dominant and expansive, particularly influencing the indigenous food production and consumption. The findings raise questions on the conflicts between agroindustrial and indigenous food systems in relation to food sovereignty.

Keywords: Sovereignty and security; food system; Bolivia

Introducción

La propuesta conceptual de *soberanía alimentaria* de La Vía Campesina en 1996, fue gestada como una acción epistemológica contestataria a los procesos de interpretación y regulación internacional de los sistemas alimentarios, y durante una dinámica mundial caracterizada por el apogeo del neoliberalismo, la consolidación de la Revolución Verde y una aparente estabilidad política (MARTÍNEZ-TÓRREZ; ROSSET, 2010; PARKER 2008). Para entonces, a nivel agrícola y alimentario, las grandes hambrunas fueron paliadas por lo que las crisis alimentarias regionales ya no eran una urgencia internacional; el sistema agroindustrial de monocultivo estaba ampliamente consolidado; las primeras variedades de semillas genéticamente modificadas fueron autorizadas para su introducción ambiental en algunos países de Norte y Sud América; los excedentes agrícolas incrementaron considerablemente en países industrializados donde comenzaron a aplicarse subsidios a la producción; las normativas nacionales fueron reformuladas para, por un lado, favorecer la liberación de mercados y, por el otro, restringir la producción y uso libre de semillas; entre otros aspectos coyunturales (IAASTD ed., 2009; BRAVO, 2015; PARKER, 2008; RETORTILLO et al., 2014).

En este contexto, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura (FAO) lanzó en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, una versión

actualizada de la definición de seguridad alimentaria, descrita como el acceso permanente físico y económico de todas las personas “a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 2006, p. 1). Esta definición resulta de un proceso iniciado en 1974, cuando la seguridad alimentaria se restringía al suministro y estabilidad de precios (FAO, 2003a). Posteriormente en 1983 incluyó aspectos como el acceso físico y económico (FAO, 2003b). A pesar de la evolución del concepto, la versión de 1996 excluye elementos importantes como la procedencia y la forma de producir los alimentos, así como las externalidades relacionadas a los procesos de producción, transporte y consumo. Estas omisiones de manera tácita pero efectiva apartaron a la seguridad alimentaria de los proyectos nacionales de los países, favoreciendo las nuevas estructuras del comercio internacional de alimentos enfocados en la exportación e importación (PARKER, 2008).

La definición de seguridad alimentaria de la FAO de 1996 ha sido la más adoptada en las políticas y programas productivo-alimentarios nacionales y globales, junto con la prioridad normativa de desarrollo y modernización agrícola para alcanzarla (FAO, 2003a). En este proceso, el crecimiento económico y el incremento de la productividad también se han postulado como elementos centrales de las políticas agrícolas y alimentarias (HENRYSON, 2007; PATEL, 2009). La “modernización” de la agricultura – basada en extensos monocultivos y el uso intensivo de paquetes tecnológicos derivados de la Revolución Verde que incluyen variedades comerciales de alto rendimiento, fertilizantes y plaguicidas sintéticos, maquinaria pesada, entre otros – se posicionó como esencial para aumentar de la productividad (THOMPSON et al., 2007) y, presuntamente, para garantizar la seguridad alimentaria internacional (BANCO MUNDIAL, 1986).

La masiva adopción a nivel global de medidas políticas y tecnologías destinadas a mejorar la seguridad alimentaria contribuyeron a incrementar la disponibilidad *per cápita* de alimentos en un 25% durante las últimas cuatro décadas, mientras los precios se redujeron en un 40%. Empero, los problemas que la seguridad alimentaria apunta a resolver – el hambre y la desnutrición – aún se agravan. Se estima que alrededor de 900 millones de personas (de las cuales al menos la mitad son productoras y productores de pequeña escala) tienen acceso inestable a alimentos; paradójicamente, un aproximado de 1.9 billones de personas sufren de obesidad (FRISON, 2016; HENRYSON, 2007; MILLSTONE, 2010; THOMPSON et al., 2007). Estos datos contradictorios demuestran que son insuficientes los esfuerzos centrados en asegurar el acceso físico y económico a los alimentos mediante el crecimiento económico y el incremento de la productividad, por lo que son necesarios otros cambios de tipo estructural a nivel productivo

Este artículo, propone y se organiza alrededor de dos premisas. La primera es que el alcance de la soberanía alimentaria es esencial para el cambio estructural de la dinámica

productiva. La segunda, que los sistemas alimentarios afectan de manera diferente a lograr este objetivo. Con base a ello, el artículo primero describe el concepto de soberanía alimentaria según lo propuesto por La Vía Campesina, al ser la organización que acuñó el mismo. Posteriormente describe el abordaje aplicado en el análisis, se caracterizan los efectos en la soberanía alimentaria local de los sistemas alimentarios agroindustrial, indígena y agroecológico utilizando casos del Departamento de Santa Cruz, Bolivia, y finalmente se presenta un análisis general de los factores que determinan la permanencia de los diferentes sistemas en la dinámica alimentaria nacional.

Soberanía alimentaria desde la propuesta de La Vía Campesina

En paralelo al lanzamiento de la versión actualizada del concepto de seguridad alimentaria de la FAO, también en la Cumbre Mundial de la Alimentación de 1996, La Vía Campesina llevó al debate público la noción de soberanía alimentaria mencionando: “La alimentación es un derecho humano básico. Este derecho puede ser alcanzado únicamente en sistemas donde la soberanía alimentaria está garantizada. Soberanía alimentaria, es el derecho de cada nación de mantener y desarrollar su propia capacidad para producir sus alimentos básicos respetando la diversidad cultural y productiva. Nosotros tenemos el derecho de producir nuestro propio alimento en nuestro propio territorio. La soberanía alimentaria es la precondition para una genuina seguridad alimentaria” (La Vía Campesina 1996).

La inclusión de la soberanía alimentaria en el debate internacional implicó el cuestionamiento de las políticas y dinámicas de poder alrededor de la problemática alimentaria (PATEL, 2009). Explícitamente trajo a la discusión los aspectos de derecho y democracia – elementos básicos del estado moderno de gobernanza liberal (EVANS, 2012; PATEL, 2009), así como el rol de la agricultura campesina en el alcance de los mismos (van der Ploeg, 2013).

Siguiendo la perspectiva de derechos, en el 2002, el concepto de soberanía alimentaria fue reformulado como sigue: “Soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a definir sus propios alimentos y agricultura; a proteger y regular su producción doméstica y comercio con el fin de alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible; a determinar hasta qué punto quieren ser auto-suficientes; a restringir el dumping of en sus mercados [...] (Peoples Food Sovereignty Network, 2002). En esta nueva versión, se incluyen dos importantes cambios. Una es el reemplazo de “nación” por “pueblos”, haciéndose más inclusiva a grupos locales y campesinos (KERSSEN, 2013), enfatizando su capacidad de ejercicio de derecho y autodeterminación. La otra son los elementos relacionados al comercio y desarrollo, que complementan los aspectos productivos de la

versión inicial del concepto, explicitando su rol integral.

Posteriormente, en el 2007 mediante la Declaración de Nyéléni se redefinió la soberanía alimentaria como “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, producidos de forma socialmente justa y ecológicamente sensible. La soberanía alimentaria implica el derecho de los pueblos a participar en la toma de decisiones y definir sus propios sistemas alimentarios, agrícolas, ganaderos y pesqueros” (LA VÍA CAMPESINA, 2007, p.1). Esta nueva y actual versión contiene elementos sobre el respeto y la inclusión de las futuras generaciones; igualdad entre mujeres y varones, pueblos, grupos raciales y clases sociales; una reforma agraria profunda; y el acceso a territorios productivos libres de la privatización y la expulsión.

Es así, que la trayectoria de la descripción conceptual de la soberanía alimentaria recupera la dinámica y problemática alrededor de la alimentación como un proyecto de múltiples escalas desde la perspectiva del derecho, la transformación del modelo agroalimentario vigente, y la democratización del acceso a los recursos productivos y de los procesos de toma de decisiones (MARTÍNEZ-TÓRREZ, ROSSET, 2010; PARKER, 2008; SHATTUCK et al., 2015).

Desde su formulación, el concepto de soberanía alimentaria ha tenido gran impacto en el quehacer público y privado de los países, comenzando con la formulación de normas y políticas hasta la implementación de programas y proyectos. Algunos ejemplos son las constituciones y marcos normativos que explícitamente incluyen disposiciones en soberanía alimentaria, como en Bolivia, Ecuador, Mali, Nepal, Nicaragua, Senegal y Venezuela (SHATTUCK et al., 2015). En el contexto de Bolivia, la soberanía alimentaria se ha formulado como un principio y objetivo constitucional (Artículo 255/8; Artículo 309/4; y Artículo 405) (República de Bolivia, 2008).

La Vía Campesina propone siete ejes temáticos para el abordaje de la soberanía alimentaria: (i) mercados locales y comercio internacional, (ii) conocimiento local y tecnología, (iii) acceso y control sobre los recursos naturales, (iv) compartir territorios, (v) conflictos, ocupaciones y desastres naturales, (vi) condiciones sociales y migración forzada, (vii) modelos productivos (LA VÍA CAMPESINA, 2007). Estos ejes temáticos están relacionados con los grupos de actividades principales que identifica ERICKSEN (2008) desde la teoría del análisis de los sistemas alimentarios: la producción, el procesamiento, la distribución, la comercialización y el consumo. Esto confirma que desde la integralidad de los aspectos que postula La Vía Campesina, la soberanía alimentaria se funda en la racionalidad sistémica de las actividades productivo-alimentarias, incluyendo también a los actores, estructuras y factores de influencia, tal como postula RASTOIN (1996). Consecuentemente, la soberanía alimentaria requiere un análisis transdisciplinario y multiescala, más allá de la actividad agropecuaria y el producto alimenticio *per se*

(COLONNA et al., 2013).

Consistentes con los ejes temáticos, MARTÍNEZ-TÓRREZ y ROSSET (2010) con base a ROSSET (2003) proponen veinte parámetros generales de análisis y de diferenciación entre el modelo productivo agroindustrial y el propuesto por la soberanía alimentaria. Estos parámetros incluyen el comercio, el destino prioritario de la producción, el precio de los cultivos, el acceso a mercados, los subsidios, el hambre, la seguridad alimentaria, el crédito rural e inversión, la tecnología agrícola, la relación con los/as consumidores/as, el uso de organismos genéticamente modificados y la construcción de alternativas, entre otros. El análisis de los sistemas alimentarios presentado en este trabajo recupera y adapta un grupo de estos parámetros según lo que se describe en la siguiente sección y Cuadro 1.

Abordaje del análisis de la soberanía alimentaria en diferentes sistemas del Departamento de Santa Cruz, Bolivia

Desde la perspectiva productivo-alimentaria, el Departamento de Santa Cruz en Bolivia se caracteriza por concentrar diferentes actores relacionados a diversos sistemas alimentarios, como por ejemplo el agroindustrial, indígena y agroecológico (URIESTE, 2011; PNUD-BOLIVIA, 2008). El sistema agroindustrial está enfocado principalmente a la exportación y procesamiento de gran escala, siendo el más predominante en San Cruz (COLBERT, 2008; ORMACHEA 2009). En el mosaico existente de sistemas, la inequidad está ampliamente presente, especialmente con respecto al acceso a los recursos productivos, la generación de ingresos económicos y los estados de nutrición (COLBERT, 2008; FAO/PMA, 2008; Pérez 2008).

En la reflexión comparativa aquí presentada sobre los efectos sobre la soberanía alimentaria, se han seleccionado y adaptado al contexto local diez parámetros de análisis según lo descrito anteriormente y con base a MARTÍNEZ-TÓRREZ y ROSSET (2010). Estos parámetros se proponen como un conjunto para una valoración rápida pero integral para visibilizar los efectos en la soberanía alimentaria de diferentes sistemas. Los parámetros considerados son: (i) enfoque comercial local de la producción, (ii) control en la determinación de precios, (iii) relación con consumidores, (iv) acceso y uso de semillas propias, (v) independencia de insumos externos, (vi) construcción de conocimiento, (vii) seguridad alimentaria familiar, (viii) manejo de la agrobiodiversidad, (ix) evitación de semillas genéticamente modificadas (GM), y (x) persistencia en el campo de la familia agricultora.

Cada uno de estos parámetros fue valorado cualitativamente según su proximidad a los atributos propuestos por la soberanía alimentaria (Cuadro 1). En el marco del proyecto “Hacia la sustentabilidad alimentaria: reconstruyendo la coexistencia de diferentes sistemas

alimentarios en América del Sur y África”, este ejercicio fue realizado según lo reportado en la literatura y los hallazgos de observaciones de campo en cinco comunidades del Departamento de Santa Cruz: San Pedro y Mora donde predomina el sistema agroindustrial, La Ripiera y Yateirenda donde se practica un sistema indígena contemporáneo de grupos guaraníes, y Samaipata que concentra una cantidad importante de producción agroecológica. Se prevé que las reflexiones aquí descritas contribuirán en procesos posteriores de análisis más amplios sobre sustentabilidad alimentaria en el marco del proyecto mencionado.

A fin de facilitar la visualización de los parámetros analizados según el Cuadro 1, cada uno fue valorado cualitativamente según su aporte a la soberanía alimentaria como sigue: “ninguno” (o nivel 0), “débil” (o nivel 1), “moderado” (o nivel a 2) o “fortalecido” (o nivel a 3). La Figura 1 detalla los resultados de esta valoración.

Con base a los parámetros de análisis del Cuadro 1, a continuación se describen los sistemas alimentarios agroindustrial, indígena y agroecológico según los hallazgos de campo y fuentes secundarias de información.

Cuadro 1: Descripción de parámetros de análisis desde la perspectiva de soberanía alimentaria y escala de valoración aplicada.

| Parámetro | Descripción | Valoración | |
|--|--|---|--|
| | | Ninguna 0; Débil 1; Moderado 2; Fortalecido 3 | |
| Enfoque comercial local de la producción | Producción destinada a los mercados o consumo local, y no a mercados de exportación | 0 | El total de la producción es para la exportación |
| | | 1 | Muy poco de la producción es para el mercados local |
| | | 2 | Casi la mitad de la producción es para el mercado local |
| | | 3 | La mayoría o toda la producción es para el mercado local |
| Control en la determinación de precios | Precios establecidos por los agricultores y agricultoras, y no únicamente por la oferta y la demanda del mercado | 0 | El precio se define exclusivamente según la dinámica de la oferta y demanda de mercados |
| | | 1 | La influencia de los/as agricultores/as en la determinación del precio es mínima o eventual |
| | | 2 | Los/as agricultores/as participan en cierta medida en la determinación de los precios de venta de su cosecha |
| | | 3 | De manera general, los/as agricultores/as definen el precio de venta de su cosecha |
| Relación con consumidores | Relación directa y cercana con | 0 | No existe interacción con los consumidores finales |
| | | 1 | La relación con los consumidores finales es mínima |

| | | | |
|-----------------------------------|---|---|--|
| | consumidores, y establecimiento de redes de alternativas | 2 | Existen espacios de interacción directa con consumidores finales, pero no redes alternativas de comercialización |
| | | 3 | La interacción con consumidores es constante mediante redes alternativas de comercialización |
| Acceso y uso de semillas propias | Producción y uso propio de semillas | 0 | No existe producción ni uso propio de semillas |
| | | 1 | El uso de semillas propias es mínimo |
| | | 2 | Cerca de la mitad de las semillas utilizadas son propias |
| | | 3 | La mayoría o toda la semilla utilizada son propias |
| Independencia de insumos externos | Sistema productivo endógeno, que no requiere insumos externos del predio ni de la comunidad | 0 | El sistema depende exclusivamente de insumos externos |
| | | 1 | La mayoría de los insumos utilizados son externos |
| | | 2 | El manejo agrícola combina el uso de insumos externos e internos (del sistema productivo) |
| | | 3 | Todos los insumos utilizados son de origen interno |
| Construcción de conocimiento | Potenciamiento del conocimiento e innovación familiar y local, además del control de las tecnologías utilizadas | 0 | El conocimiento y tecnología aplicados son completamente exógenos |
| | | 1 | Un mínimo del conocimiento y tecnología aplicado es propio o local |
| | | 2 | En el sistema se integra conocimiento y tecnología exógena con la propia o local |
| | | 3 | Todo o casi todo el sistema de conocimientos y tecnologías aplicadas son propias o locales |
| Seguridad alimentaria familiar | Disponibilidad, acceso y consumo de alimentos en las cantidades necesarias acorde a las actividades realizadas | 0 | La disponibilidad, acceso y consumo familiar de alimentos es altamente deficitaria |
| | | 1 | La disponibilidad, acceso y consumo familiar de alimentos es baja |
| | | 2 | La disponibilidad, acceso y consumo familiar de alimentos es regular |
| | | 3 | La disponibilidad, acceso y consumo familiar de alimentos es adecuada |
| Manejo de la agro- | Biodiversidad agrícola espacial y temporal, | 0 | El agroecosistema se basa en monocultivo permanente sin ningún tipo de rotación |

| | | | |
|---------------------------------|---|---|--|
| biodiversidad | sin monocultivo | 1 | El agroecosistema se basa en monocultivo con rotaciones eventuales |
| | | 2 | El agroecosistema incluye parches de monocultivo y otros agrobiodiversos |
| | | 3 | El sistema es agrobiodiverso y no incluye monocultivo |
| Evitación de semillas GM | Uso de semillas nativas, adaptadas o mejoradas mediante métodos tradicionales, que no sean GM | 0 | Toda la producción se basa en semillas GM |
| | | 1 | Gran parte de la producción se realiza con semillas GM |
| | | 2 | Una porción muy reducida de la producción depende de semillas GM |
| | | 3 | Toda la producción se realiza con semillas nativas, adaptadas o mejoradas no GM |
| Persistencia del/la productor/a | Permanencia la familia agricultora trabajando su predio y en su comunidad | 0 | El/la productor y su familia planean dejar la actividad agrícola actual y migrar de actividad y/o localidad |
| | | 1 | El/la productor y su familia están desmotivados y buscan oportunidades para migrar de actividad y/o localidad |
| | | 2 | El/la productor y su familia visualizan un futuro en la agricultura que practican pero este no es estable |
| | | 3 | El/la productor y su familia están motivados para continuar la actividad agrícola que llevan a cabo en la actualidad |

Fuente: Org. AUTORES con base a MARTÍNEZ-TÓRREZ, ROSSET (2010).

Soberanía alimentaria en el sistema agroindustrial

El sistema agroindustrial del Municipio de San Pedro, se practica en superficies de pequeña (menores a 50 hectáreas) a gran escala (mayores a 500 hectáreas) de monocultivos de soya, arroz y maíz principalmente. El enfoque es netamente comercial, particularmente de la oleaginosa. El *“100% de la producción va a la venta. No queda un grano para la olla. Sólo el chanco come [soya]”*, asevera un productor.

La integración vertical es el motor económico y comercial de este sistema, en el que pocos actores son los proveedores de insumos, crédito, infraestructura de almacenamiento (silos), procesamiento y mercado. Este tipo de integración genera círculos de dependencia entre los agricultores con menor estabilidad económica (CATACORA-VARGAS, 2007). Por ejemplo, la empresa aceitera FINO, entre otras, provee crédito a productores de soya de pequeña y mediana escala para acceder al paquete tecnológico

relacionado con las variedades comerciales disponibles en el mercado. A partir de esta transacción se establece el compromiso de venta – desde los productores hacia la empresa aceitera – del total de la cosecha, cual está sujeta a penalidad por diferentes características técnicas (como humedad, pureza, daño físico y otros) (CATACORA-VARGAS, 2007; SUÁREZ et al., 2010). En este contexto, la oportunidad de negociación de los productores es mínima. Mediante estos mecanismos, FINO controla el 22% de la producción de soya y de la exportación de productos derivados. Otros actores como Gravel Bolívar y ADM-SAO controlan el 31% y 13%, respectivamente (MCKEY, COLQUE, 2016).

Esta dinámica de control de la comercialización y generación de deuda a través de créditos es inherente a la agricultura de enfoque mercantil. En el contexto boliviano se registra desde el período pos Reforma Agraria, cuando exportadores emergentes de productos específicos “habilitaban comercialmente” a intermediarios, como transportistas, quienes mediante préstamos contra cosecha ofrecían el servicio de venta de la producción de campesinos rurales alejados de los mercados. Esta manera de operar históricamente ha permitido obtener importantes ventajas de precio a los actores de la cadena, excepto al agricultor (PAZ BALLIVIÁN, 2009).

Dado que la producción del sistema agroindustrial se origina en y destina a economías de escala, la relación con los consumidores es mínima. En esta dinámica, los mismos productores y sus familias se convierten en consumidores distantes. “*Compramos todo de lejos, Cochabamba, Valle Grande, u otros lugares, no sabemos cómo se produce, qué contiene...*” expresa una productora.

El acceso a la semilla se da por dos vías: una legal y otra mediante el “mercado negro”. La legal está conformada por proveedores de semilla certificada por el Instituto Nacional de Innovación Agropecuaria y Forestal (INIAF), los cuales están relacionados con empresas semilleras multinacionales. Por ejemplo, AGRIPAC es proveedora de las semillas y paquete tecnológico de Syngenta, INTERAGRO de BASF, y AGROCENTRO de Monsanto. Por esta vía, los productores están obligados a comprar semilla en cada campaña productiva junto con el paquete tecnológico relacionado, ambos provistos por las mismas empresas. En el caso de soya en San Pedro, esto representa una inversión de USD 700 – 800 por tonelada de semilla. En algunos casos, los grandes productores realizan importaciones (por ejemplo desde Argentina) a un costo de USD 1,000 por tonelada de soya. Por su parte, la vía del “mercado negro” consiste en la compra de semilla reproducida por los propios productores, cuyo costo oscila entre de USD 270 – 450 por tonelada, según lo reportado por las personas entrevistadas. Por tanto, la semilla del “mercado negro” es 36 – 66% más barata que la certificada. La reproducción propia de semilla es factible hasta tres campañas, es decir, entre 1.5 – 3 años si la soya se siembra dos o una vez al año, respectivamente.

Contrario al acceso y uso de semilla, en el que los productores lograron innovar estrategias de autoabastecimiento parcial, la dependencia es elevada en insumos y paquetes tecnológicos (agroquímicos y maquinaria pesada). Para quien tiene maquinaria, *“aproximadamente el 50% de la inversión en la soya son agroquímicos”*, menciona una productora. Esta dependencia en insumos hace que la generación local del conocimiento sea muy limitada. De cierta forma, una excepción es la reproducción propia de semillas. Empero, esta práctica no es inherente al sistema agroindustrial, sino de la cultura campesina de las poblaciones rurales de San Pedro, la mayoría compuesta por inmigrantes desde las tierras altas de Bolivia.

En el sistema agroindustrial, el efecto de la producción en la seguridad alimentaria es variado. En el caso de la soya, todas las personas entrevistadas coinciden en que esta es netamente para la venta, especialmente considerando que se produce a partir de variedades GM. Respecto a ello, es común escuchar mencionar *“dicen que [el grano GM] hace daño”, “tiene mucho químico”*. Una de las participantes en la investigación menciona: *“A mis nietos no les daría ni llorando [soya transgénica], les hace daño”*. Otra indica *“antes cuando era convencional sí consumíamos [soya]”*. Por lo que en el caso específico de la soya, su producción tiene un efecto negativo en la seguridad alimentaria con relación a la provisión directa de alimentos a partir de la cosecha; empero, provee ingresos económicos en parte destinado a la compra de alimentos.

A diferencia de la soya, los cultivos de arroz y maíz sí aportan a la alimentación familiar, proveyendo gran parte de los carbohidratos consumidos anualmente (CATACORA-VARGAS, 2016). Sin embargo, los bajos precios de venta en el mercado (hasta USD 85 por tonelada de maíz) desmotivan su cultivo y, por tanto, la contribución del sistema agroindustrial al autoconsumo. *“El maíz da bien, pero no vale nada...”*, confirma un productor de San Pedro. Respecto al arroz, otro entrevistado menciona *“[con los precios actuales, lo que genera] la producción de arroz sólo alcanza para pagar el transporte y la maquinaria. No alcanza para pagar los insumos ni la preparación de la tierra”*. El panorama general es la dependencia en la compra de alimentos, lo que implica: (i) un incremento de la vulnerabilidad especialmente entre las familias con menores ingresos, y (ii) la pérdida de control sobre la calidad y variedad de los alimentos consumidos (CASTAÑÓN BALLIVIÁN, 2014).

El debilitamiento de la capacidad de auto-provisión de alimentos en la producción agroindustrial de San Pedro, está también relacionado con los bajos niveles de agrobiodiversidad (generalmente uno o dos cultivos por sistema agroecosistema), dominada por el cultivo de soya y a veces combinado con la producción del monocultivo arroz (CATACORA-VARGAS, 2016). Un productor menciona *“Después de la soya sembramos soya. Se siembra soya todo el año”*.

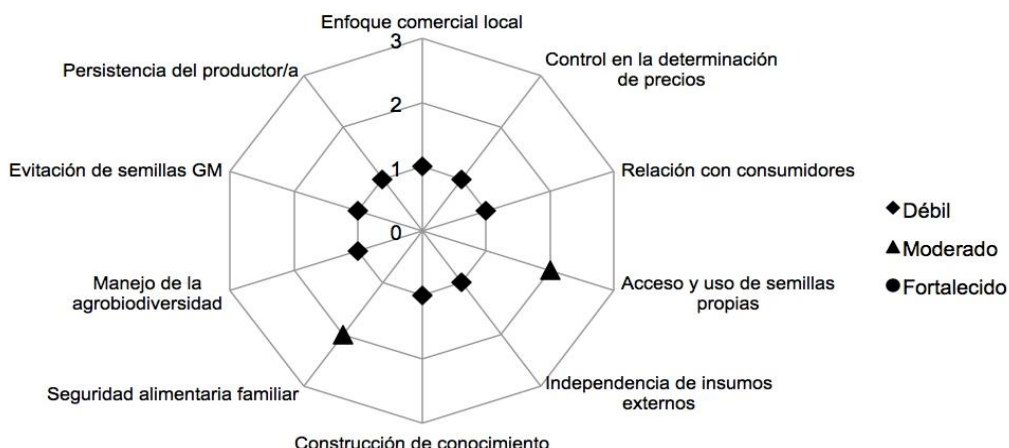
Otra característica del sistema agroindustrial relacionada con la limitada agrobiodiversidad es la predominancia de variedades GM tolerantes al herbicida glifosato. Desde el 2010, más del 90% de la producción actual de soya se realiza con variedades GM (AEMP, 2012; CATAORA-VARGAS et al., 2012). De manera no oficial, se han reportado introducciones ilegales de maíz, algodón y caña de azúcar GM (TODO DEL CAMPO, 2013).

A todos los factores arriba descritos se añade la concentración de la tierra, primordialmente entre extranjeros. Por ejemplo, en el 2010 sólo el 2% de los productores de soya manejaban el 52% de la superficie dedicada a este cultivo en áreas de producción mayores a las 500 hectáreas. Paralelamente, ese mismo año más del 70% de productores de pequeña escala tuvieron acceso al 28% de las tierras dedicadas a esta oleaginosa (CATAORA-VARGAS et al., 2012). En el 2010, productores de soya de nacionalidad boliviana representaron el 38% del total, siendo la comunidad menonita la más numeraria entre los extranjeros; empero, la comunidad brasileña la predominante respecto al uso de la tierra (URIOSTE, 2011).

El efecto general de este conjunto de factores es la débil permanencia dentro del sistema agroindustrial del productor de pequeña escala, permanencia que disminuye con el paso de los años. *“Los precios actuales causan problemas para el productor con préstamos. [Sólo] van a sobrevivir quienes tienen chaco propio y maquinaria pagada [...], quien no tiene deudas”* indica un productor. Mientras otro se lamenta señalando que *“la realidad del productor es triste. Algunos no van a producir aunque tengan tierra porque la agricultura no es rentable”*. Estas apreciaciones son consistentes con los procesos de diferenciación y exclusión social-productiva de las familias que no poseen ni acceden a recursos como la tierra ni a capital para la producción agroindustrial (CASTAÑÓN BALLIVIÁN, 2014; MCKAY, COLQUE, 2016; SUÁREZ et al., 2010). En el ejemplo de la soya, la inversión requerida oscila entre USD 450 – 650 por hectárea por temporada agrícola, sólo para cubrir los costos de producción.

En resumen, el efecto en la soberanía alimentaria del sistema alimentario agroindustrial analizado, es de debilitamiento. La Figura 1 presenta de manera gráfica lo descrito en los anteriores párrafos (relacionar con Cuadro 1).

Figura 1: Valoración cualitativa del efecto sobre la soberanía alimentaria local del sistema agroindustrial de San Pedro y Mora, Santa Cruz



Fuente: Org. AUTORES.

Soberanía alimentaria en el sistema indígena guaraní

El sistema indígena guaraní en las comunidades de La Ripiera y Yateirenda, de la TIOC² Takovo Mora en el Municipio de Cabezas, exhibe efectos heterogéneos sobre la soberanía alimentaria según los parámetros analizados.

En este tipo de sistema, oficialmente la dinámica de acceso a la tierra es comunitario. Esto implica que cada miembro varón (o comunario³) tiene derecho de uso de la tierra que trabaja, pero no puede poseerla ya que se trata de un bien común.

En el actual sistema indígena guaraní el enfoque de la producción varía desde el autoconsumo hasta a un enfoque comercial. Los excedentes y también la cosecha comercial se venden a precios determinados por el mercado, en procesos donde no existe relación directa con consumidoras y consumidores.

El acceso y uso de semilla es mixto. De manera general, las variedades de maíz y frijol se compran en cada campaña productiva en los mercados de abarrotes o agropecuarias. Los dos últimos años se dio el caso de dotación de semillas de maíz por la gobernación, los municipios o proyectos productivos financiados por las empresas de hidrocarburos. Comúnmente en el resto de la producción de hortalizas, tubérculos y frutales, se utilizan semillas propias, las “rescatadas” de las hortalizas y frutas compradas para el consumo familiar, las obtenidas mediante regalo de comunarios y familiares, y otras del bosque.

Habitualmente el sistema productivo sigue un manejo denominado “tradicional”, lo que implica labores culturales de preparación de tierra, desmalezado manual y aplicación de

² Territorio Indígena Originario Campesino

³ Denominado “comunario” o “comunaria” por ser parte del sistema de acceso “común” a la tierra.

agroquímicos. La ocurrencia del uso de plaguicidas varía desde esporádica a frecuentemente. Ello depende de la extensión de la superficie de producción, su relación con los mercados y el nivel de interacción con los actores públicos (como municipios) y privados, especialmente los proveedores de agroquímicos como las agropecuarias.

Con base a lo anterior y respecto a la construcción del conocimiento, se percibe un proceso de cambio y adaptación de la matriz de saberes y destrezas hacia el sistema agroindustrial. Es decir, la incorporación paulatina del manejo del agroecosistema basado en semillas exógenas e insumos sintéticos. Entre las causas más importantes están la decreciente relevancia de la agricultura en los medios de vida guaraní, la dificultad del ejercicio de la agricultura, la expansión del sistema agroindustrial con su respectivo paquete tecnológico, la migración, la débil institucionalidad para hacer frente a los problemas estructurales y el cambio climático. “*Sembramos poco. No hay agua. El ganado entra al chaco y se come el cultivo...*” explica un comunario de La Ripiera. Una autoridad indígena de Yateirenda menciona “*Ya no existen las cosas naturales. Ya es todo para la venta, la comida es tod[a] comprad[a]. A veces nos dan semillas que no funcionan, que no germinan. Es muy preocupante*”. Estas palabras apuntan a la pérdida de las variedades locales y los conocimientos asociados. El conocimiento ancestral vigente más común se relaciona con el uso de algunas plantas medicinales y la identificación de especies madereras del bosque (caso de La Ripiera).

Respecto a la migración, la emigración de los indígenas a centros urbanos y la inmigración de terceros (como extranjeros) modifican el tejido social que practica y re-crea el conocimiento local, incluyendo el ancestral vigente. Por ejemplo, los menonitas quienes representan el 40% de la población en el Municipio de Cabezas según su Plan de Desarrollo Municipal 2010-2015 (GOBIERNO AUTÓNOMO MUNICIPAL DE CABEZAS, 2015)

Con relación al efecto del cambio climático sobre conocimientos tradicionales de las comunidades guaraníes, el siguiente testimonio da pautas de ello: “*hace años, las lluvias siempre empezaron en octubre, y sembrábamos en noviembre. Así teníamos maíz en febrero para chicha⁴ en nuestro carnaval. Pero ahora, las lluvias a veces empiezan a fines de diciembre, y sembramos a fines de febrero, [entonces] [...] tenemos el maíz en mayo o junio*” (THE GUARDIAN, 2015).

De manera progresiva, la agricultura ha ido perdiendo dedicación exclusiva del tiempo del comunario, y actualmente es complementada por otras actividades económicas asalariadas como la construcción y los servicios de transporte. Éstas se integran en la estrategia de generación de ingresos económicos complementarios y destinados a cubrir parcialmente las necesidades familiares. La disminución de la actividad agrícola junto a la

⁴ Bebida tradicional de los pueblos indígenas elaborada con base a la fermentación del maíz molido.

vulnerabilidad de la producción ante las condiciones climáticas (principalmente sequía) y el libre tránsito del ganado (ganado vacuno, porcino y caprino), son los factores principales de la pérdida de cultivos y el debilitamiento de la seguridad alimentaria. “*No hemos cosechada nada. La sandía, el maíz, el frijol... todo se lo ha comido el ganado*”, indica una comunaria de La Ripiera.

El conjunto de condiciones y factores descritos, dan lugar a que el pueblo guaraní desarrolle una alta dependencia en la compra de alimentos en las tiendas locales, estando la más cercana a aproximadamente 10 kilómetros en el caso de La Ripiera. Un sondeo en cuatro tiendas de abarrotes en Yateirenda durante el 2015 indica que los productos más vendidos son pollo, fideo, arroz, pan, alcohol, gaseosas, golosinas, sal, azúcar y condimentos.

Comparativamente, la agrobiodiversidad en los sistemas indígenas es bastante mayor que en el sistema agroindustrial. Las familias guaraníes que habilitan un chaco⁵ y/o tienen un huerto familiar, generalmente cultivan maíz (principal grano en la alimentación de La Ripiera), además de tubérculos (especialmente yuca y camote), hortalizas (como frijol, ají y calabaza) y frutas (sandía, banano, papaya y cítricos). El uso de variedades GM es aparentemente inexistente. Por otro lado, la mayoría de las familias cría animales (comúnmente ganado de carne, cerdos, cabras, gallinas, pollos y patos). La mayor parte de esta agrobiodiversidad está destinada al autoconsumo, además que el ganado vacuno, porcino y caprino se constituyen en un ahorro económico. En el caso de La Ripiera, el manejo de la biodiversidad incluye la caza de animales del bosque, en el que resalta el tatú o armadillo por su inclusión en la dieta familiar.

Un aspecto adicional al manejo de la agrobiodiversidad es el cultivo de variedades híbridas comerciales de maíz en pequeñas superficies de monocultivo. Esto es consistente con lo reportado por CHUMACERO (2012, p. 25), quien indica que “*las comunidades se insertan a la producción de monocultivo, generando homogenización del paisaje y una pérdida, no cuantificada de la biodiversidad*”. A su vez, esto se relaciona con la reducción de la producción y consumo de maíces locales. “*Aquí ya no se ve maíz morado, amarillo y blanco. [Por eso] ya no se hace chicha muy seguido. Hay que comprar maíz de Lagunillas para hacer la chicha*” menciona una comunaria de Yateirenda. La escases de las variedades locales de maíz también es percibida en los poblados. “*Nosotras no podemos hacer los horneados⁶ [...] [el maíz de aquí] es muy seco, compramos maíz de adentro. Traen del Incawasi el maíz criollo*”.

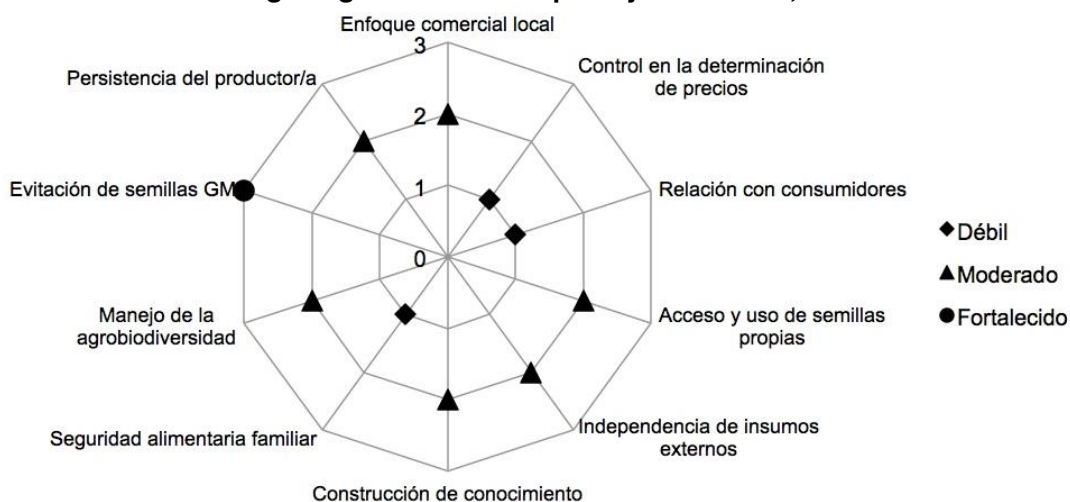
En síntesis, el sistema alimentario guaraní de La Ripiera y Yateirenda está debilitado

⁵ Porción de tierra del territorio comunitario, destinado temporalmente al uso privado con fines productivos agropecuarios.

⁶ Panes tradicionales de la región hechos con base a maíz.

respecto a la soberanía alimentaria, aunque sus efectos son más positivos en comparación al sistema agroindustrial. La Figura 2 resume de manera gráfica los hallazgos descritos respecto, según los parámetros de análisis presentados en el Cuadro 1.

Figura 2: Valoración cualitativa del efecto sobre la soberanía alimentaria local del sistema indígena guaraní en La Ripiera y Yateirenda, Santa Cruz



Fuente: Org. AUTORES.

El sistema indígena presenta importantes desafíos ante la expansión del sistema agroindustrial, eventos climáticos y vulnerabilidad económica. Respecto al primer aspecto, las observaciones de campo apuntan a la tendencia de asimilación del sistema indígena guaraní por el agroindustrial en el contexto del agro-negocio de Santa Cruz. Uno de los factores de este proceso es el tipo de asistencia técnica que reciben desde las entidades públicas. Como se mencionó anteriormente, entrevistas a familias de Yateirenda indican al avance progresivo de la producción agroindustrial en sus territorios como resultado del fomento de la gobernación, los municipios locales y los proyectos de compensación de las empresas hidrocarburíferas. *“Yo planto maíz en mi chaco, y lo vendo en Santa Cruz. El municipio nos trajo la semilla desde hace dos años”* señala una persona entrevistada. Otros testimonios de Yateirenda indican: *“El municipio nos dio durante dos años semillas de maíz y veneno para los bichos. También nos ayudan con nuestro ganado”*; *“los proyectos de compensación nos ayudaron con cítricos... acerola, pero ahora es más para la compra de semillas y las maquinarias”*.

A lo anterior se añade como un factor que pone en riesgo la permanencia del sistema y las familias indígenas el racismo que afrontan comunarias y comunarios en las poblaciones aledañas. Una comunaria de La Ripiera menciona con relación a un poblado cercano: *“No nos quieren en Mora por vivir en la comunidad”*, mientras que una residente

andina de Mora comenta *“Los guaraníes son flojos, no quieren trabajar. Tienen [muchos] beneficios...[nosotros] no tenemos ningún apoyo y trabajamos la tierra”*. En la interacción con familias de La Ripiera se percibió que las generaciones más jóvenes evitan hablar la lengua nativa – el guaraní – para reducir la posible diferenciación y discriminación que sienten son objeto.

En este contexto, uno de los vínculos más fuertes que contribuye en cierta medida a la preservación del sistema y la permanencia de las familias en sus territorios, es el acceso a la tierra. Ello a pesar que algunos tienen una identidad dual, siendo comunarios y con acceso a tierra compartida en el sistema indígena, y al mismo tiempo miembros de un sindicato por poseer tierra privada fuera de la comunidad. En otros casos, también se identificó el alquiler de tierras indígenas. *“[Los] comunarios alquilan sus tierras a vecinos, y ellos mismos la trabajan”* menciona una entrevistada en Yateirenda.

Soberanía alimentaria en el sistema agroecológico

El sistema agroecológico se analizó en el Municipio de Samaipata. La información secundaria sobre el sistema agroecológico en la zona de estudio y respecto a los parámetros de análisis de soberanía alimentaria, es prácticamente inexistente. Ello se debe a la limitada investigación sobre el tema en Santa Cruz, la escasa inversión pública en la producción agroecológica y el proceso en etapa inicial de conformación de las redes formales de producción y venta de alimentos agroecológicos. Por estos motivos, la presente sección se restringe a la descripción de las observaciones y percepciones preliminares de campo.

Desde la perspectiva de la soberanía alimentaria, el sistema agroecológico en Samaipata presenta la mayor fortaleza al compararlo con los otros sistemas. Las experiencias visitadas tienen un enfoque puramente local, aunque el mercado principal es la capital de departamento, Santa Cruz de la Sierra.

Respecto a los precios, su dinámica de determinación es variable. Quienes cuentan con una identidad agroecológica reconocida y estrategias de venta diferenciadas o directas, establecen sus propios precios de venta. Las agricultoras y los agricultores sin estas ventajas (identidad reconocida y acceso a mercados directos) venden sus productos en los mercados más próximos de manera no diferenciada, a precios determinados por la oferta y la demanda. En ambos casos, las relaciones con los consumidores son bastante directas, porque una de las estrategias principales de venta es la entrega a domicilio y la venta en el mismo predio de producción.

El acceso y uso de semillas es heterogéneo. Algunos casos dependen de la compra de semillas provenientes de mercados nacionales y extranjeros, mientras que otros

producen y re-utilizan sus propias semillas. El deficitario acceso y disponibilidad de semillas ecológicas apunta a una debilidad muy importante del sistema alimentario agroecológico y de la implementación de la normativa y política nacional. Por ejemplo, de la Ley No. 300 de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien (Estado Plurinacional de Bolivia, 2012) que dispone el fomento de la producción ecológica; empero aun no se cuenta con un programa nacional de producción de semillas para tal efecto.

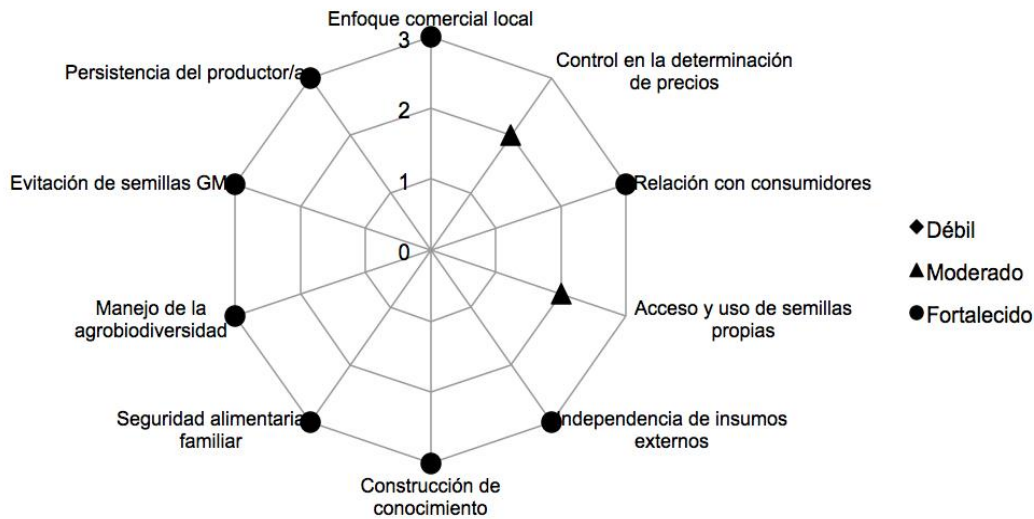
Los sistemas productivos agroecológicos muestran independencia de insumos externos y semillas GM. Este aspecto junto con los elevados niveles de agrobiodiversidad están muy ligados a la construcción de conocimiento e innovación local. Ello se expresa en la producción de semillas propias (en diferentes niveles de avances en los agroecosistemas visitados), y en las prácticas de reciclaje de nutrientes y de regulación de poblaciones, como asociaciones, rotaciones y elaboración de abonos biológicos. Todas estas características son centrales en la sustentabilidad y resiliencia socio-ecológica de la agroecología (ALTIERI, 1999; NICHOLLS et al., 2013). El manejo de la agrobiodiversidad encontrado en los sistemas agroecológicos tiende a la agroforestería, la cual también favorece a la generación de conocimiento y conservación de variedades locales (JACOBI et al., 2016).

Los niveles de agrobiodiversidad son claramente elevados, en general de diez hasta más de treinta especies en un mismo sistema productivo (CATACORA-VARGAS, 2016). Esto está relacionado con un nivel adecuado de seguridad alimentaria. “*Cuando hay parcela nunca falta comida. Si no da [un cultivo], produce otro*”, comenta la esposa de un agricultor.

Las características mencionadas anteriormente, contribuyen al notorio involucramiento de la familia y nuevas generaciones en la mayoría de los sistemas agroecológicos visitados. Esto junto con la rehabilitación de los recursos productivos (especialmente suelo) son factores relevantes que favorecen a asegurar la permanencia en el sistema agroecológico. “*Mi mayor riqueza es el suelo vivo*”, “*Cuando se trabaja con la naturaleza los resultados son increíbles*” indica un agricultor.

Con base a lo descrito y en comparación con los sistemas agroindustrial e indígena, el sistema agroecológico en Samaipata presenta los mayores aportes a la soberanía alimentaria local (resumidos gráficamente en la Figura 3).

Figura 3: Valoración cualitativa del efecto sobre la soberanía alimentaria local del sistema agroecológico en Samaipata, Santa Cruz



Fuente: Org. AUTORES.

Reflexiones generales

En el complejo productivo de Santa Cruz se desarrollan diferentes sistemas alimentarios, cada uno con efectos diferenciados sobre la soberanía alimentaria local. En conjunto, se percibe una asimetría en la influencia e interacción entre los sistemas, los cuales ameritan una aproximación con el fin de comprender la persistencia y expansión del sistema agroindustrial a pesar de tener mayor efecto negativo en el alcance de la soberanía alimentaria local.

El sistema alimentario agroindustrial presiona a los otros sistemas mediante la expansión del paquete tecnológico aplicado: monocultivo con aplicación intensa de insumos sintéticos. Consecuentemente, también afecta en la dinámica alimentaria basada en la compra en lugar que el auto-consumo, tratándose de una compra en función de la capacidad adquisitiva y no en las necesidades y preferencias de las familias.

A partir de estas presiones se infiere una relación y límites permeables entre un sistema y otro por diferentes razones. Una de ellas es que los actores participan en más de un sistema alimentario. Los roles asumidos en el sistema agroindustrial – desde la producción hasta el consumo – empujan a valorar positivamente la agroindustria por la simplicidad que implica su manejo agrícola y la disminución de costos en el corto plazo. A esto se añade la estructura político-institucional de soporte de la agroindustria. Por ello, un mismo actor involucrado en el sistema alimentario agroindustrial y en el sistema indígena difícilmente priorizará el segundo, a pesar de que tenga mayor aporte en la soberanía alimentaria. Al contrario, el sistema agroecológico local tiene escaso soporte institucional y

generalmente requiere de inversiones en los períodos de transición, cuando se rehabilita la fertilidad de los suelos y se reponen las funciones ecosistémicas que garantizan la estabilidad y productividad del agroecosistema. Esta perspectiva va en contra de la visión de simplificación y rédito en el corto plazo de la producción agroindustrial, limitando la oportunidad de expandir los sistemas alimentarios agroecológicos.

Otro factor de gran influencia en la asimetría de los sistemas alimentarios y la presión mediante la intromisión del sistema agroindustrial en otros, es la narrativa y consecuentemente las políticas que la apoyan. Como punto inicial de este breve análisis se debe reconocer que en el actual contexto de Bolivia la soberanía alimentaria es incluida en el discurso tanto estatal como del sector privado, con el fin de – entre otros - legitimar el modelo de producción agroindustrial orientado hacia la exportación (KERSSEN, 2013). Con base a ello, en los tres sistemas alimentarios existe una agenda visible y otra encubierta a través de la cual los actores sostienen argumentos de lucha contra la pobreza e inseguridad alimentaria, protección de bienes comunes, sostenibilidad y otros para justificar sus acciones. Empero, en gran medida la implementación de las mismas están lejos de generar soberanía alimentaria. Por ejemplo, en el sistema agroindustrial, el pacto entre empresas privadas, el Estado y las organizaciones de pequeños productores para fortalecer la producción de soya, maíz, trigo, azúcar, arroz, está lejos de aportar a la soberanía alimentaria ya que su enfoque es la exportación y otros mercados de escala. De hecho, la normativa nacional favorece a un grupo limitado de cultivos considerados como estratégicos (Estado Plurinacional de Bolivia, 2011). El argumento utilizado es que la soberanía alimentaria significa el control nacional sobre la producción. La consecuencia directa es el incremento de las importaciones de insumos agroquímicos y de alimentos de primera necesidad.

En el caso del sistema alimentario indígena guaraní, el pacto entre la Asamblea del Pueblo Guaraní Takovo Mora, el Municipio de Cabezas y el gobierno central para la administración de recursos provenientes del Nuevo Fondo Indígena para proyectos de desarrollo productivo se basan en el argumento de que las regalías del petróleo deben de fortalecer las iniciativas productivas de las comunidades. La consecuencia directa es el incremento de proyectos enfocados hacia las economías de escala de producción agroindustrial (como de maíz), que reducen las posibilidades de conservación de especies nativas y sistemas alimentarios tradicionales y auto-gestionarios.

Este rápido análisis de las acciones colectivas y las acciones estratégicas permite identificar un mecanismo operacional denominado como “instituciones comerciables”, desarrollado por Bikketi et al. (2016), quienes argumentan que no existe una relación directa entre los argumentos institucionales expuestos y las acciones finales. Esto permite comprender que en los sistemas alimentarios analizados los argumentos conceptuales de

soberanía alimentaria se funcionalizan a los intereses privados desde la voz de los actores con mayor influencia económica.

Conclusiones

La soberanía alimentaria desde lo propuesto por La Vía Campesina, se posiciona como un derecho esencial de los pueblos. Por un lado, el derecho a la producción y consumo de alimentos nutritivos, ecológica y socio-culturalmente adecuados. Por el otro, el derecho a la participación y definición propia de las políticas alimentarias. Desde estas dos dimensiones, la soberanía alimentaria se consolida como una concepción integral y sistémica de implementación y análisis de las dinámicas productivo-alimentarias.

Con base al análisis de diez parámetros seleccionados y adaptados al contexto local, fue posible describir la influencia sobre la soberanía alimentaria de tres sistemas en el Departamento de Santa Cruz: el agroindustrial, indígena y agroecológico. Según lo analizado se puede concluir lo siguiente:

Primero y de manera general, el sistema agroindustrial en el Municipio de San Pedro tiene impacto de debilitamiento de la soberanía alimentaria local. A pesar de ello está ampliamente difundido, adoptado y se sobrepone paulatinamente sobre otros sistemas. Esta dinámica de persistencia y expansión del sistema agroindustrial es resultado de la visión de beneficios en el corto plazo sobre la que se funda, y la narrativa y estructura institucional que la soportan. Esto cuestiona la posibilidad de una co-existencia del sistema agroindustrial con otros, dado que su naturaleza expansiva genera conflicto de permanencia con los otros sistemas alimentarios, y entre la agroindustria y el alcance de la soberanía alimentaria.

Segundo, el sistema alimentario indígena guaraní de las comunidades de La Ripiera y Yateirenda en el Municipio de Cabezas tiene un aporte intermedio en el alcance de la soberanía alimentaria. Una de las principales razones es que este sistema se va transformado en un sistema “híbrido” por la influencia del sistema agroindustrial en términos de visión y manejo agrícola. Ello incide en la reducida preservación algunas prácticas tradicionales de producción y auto-consumo de alimentos.

Tercero, el sistema agroecológico es el que muestra mayores fortalezas y contribución (real y potencial) a la soberanía alimentaria. Empero, al ser un sistema con reducido soporte institucional y económico, se encuentra en desventaja particularmente con relación al sistema agroindustrial. Sin embargo, esta desventaja es de carácter contextual, y no respecto al efectivo aporte de los sistemas alimentarios agroecológicos a la soberanía alimentaria.

Referencias

AEMP (Autoridad de Fiscalización y Control Social de Empresas). **Estudio del Productor Primario de Soya**. Disponible en: <www.autoridadempresas.gob.bo> Acceso en: 23 may. 2016.

ALTIERI, M.A. **Agroecología**. Bases científicas para una agricultura sustentable. Montevideo: Nordan-Comunidad, 1999.

BANCO MUNDIAL. Poverty and Hunger. Issues and Options for Food Security in Developing Countries. **A World Bank Policy Study**. Washington DC: BM, 1986.

BIKKETI, E; SPERANZA, C.; BIERI, S.; HALLER, T.; WEISMANN, U. Gendered division of labour and feminisation of responsibilities in Kenya; implications for development interventions. **Journal Gender, Place and Culture** v.23, n. 10, Volume 23p.1431-1449, 2016.

BRAVO, E. **Normativa en Semillas en América Latina al Servicio del Control Corporativo**. Quito: Red por una América Latina Libre de Transgénicos, 2015.

CASTAÑÓN BALLIVIÁN, E. Cuando la soya se impone: transformaciones en las comunidades campesinas y sus implicaciones alimentarias. **Cuestión Agraria**. Seguridad y soberanía alimentaria entre campesinos e indígenas, v. 1, n. 1, p. 27-53, 2014.

CATACORA-VARGAS, G. Soya en Bolivia: Producción de oleaginosas y dependencia En RULLI, J. (Coord.) **Repúblicas unidas de la soja**. Realidades sobre la producción de soja en América del Sur. Asunción: GRR/BASE-IS, 2007. p. 235-251.

CATACORA-VARGAS, G. **Agrobiodiversidad en sistemas alimentarios agroindustrial, indígena y agroecológico en tres municipios de Santa Cruz, Bolivia**. Tesis de Maestría. Cochabamba: AGRUCO/ UMSS, 2016.

CATACORA-VARGAS, G.; GALEANO, P.; AGAPITO-TENFEN, S.; ARANDA, D.; PALAU, T.; NODARI-ONOFRE, R. **Producción de soya en el Cono Sur de las Américas**: Actualización sobre el uso de tierras y pesticidas. Cochabamba: GenØk / UFSC / REDES-AT / BASE-IS, 2012.

CHUMACERO R., JP. **¿Comer de nuestra tierra?** Informe 2012. La Paz: Fundación Tierra, 2013.

COLBERT P., W.E. **La seguridad alimentaria en Santa Cruz**. Análisis de la situación actual. Santa Cruz: FAO, 2008.

COLONNA, P.; STEPHANE, F.; TOUZARD, J.-M. Food systems En ESNOUF, C.; RUSSEL, M.; BRICAS, N. (Eds). **Food Systems Sustainability**. Cambridge: Cambridge University Press, 2013. p. 66-99.

ERICKSEN, P.J. Conceptualizing food systems for global environmental change research. **Global Environmental Change**, v. 18, n. 1, p. 234-245. 2008.

ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA. **Ley N. 144 de Revolución Productiva Comunitaria Agropecuaria**. 2011.

ESTADO PLURINACIONAL DE BOLIVIA. **Ley N. 300 de la Madre Tierra y Desarrollo Integral para Vivir Bien**. 2012.

EVANS, J.P. **Environmental Governance**. London y Nueva Yorr: Roulledge, 2012.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura). **Seguridad Alimentaria. Informe de Políticas.** N. 2. 2003a. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf> Acceso en: 22 out. 2013.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura). **Trade reforms and food security.** Conceptualizing linkages. Rome: FAO, 2003b.

FAO (Organización para la Alimentación y Agricultura). **Seguridad Alimentaria.** Informe de Políticas N. 2. Roma:FAO, 2006.

FAO / PMA (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y Agricultura / Programa Mundial de Alimentos). **Informe Especial.** Misión FAO/PMA de Evaluación de Cultivos y Suministro de Alimentos en Bolivia. FAO, 2008.

FRISON, E. (Coord.) **From Uniformity to Diversity.** A paradigm shift from industrial agriculture to diversified agroecological systems. iPES Food, 2016.

GOBIERNO AUTÓNOMO MUNICIPAL DE CABEZAS. **Plan de Desarrollo Municipal.** Cabezas: Gobierno Autónomo Municipal, 2010 - 2015.

HENRYSON, J. **Report Food, Climate and Development.** Stockholm: Swidish Society of Nature Conservation, 2007.

IAASTD (International Assessment of Agricultural Knowledge Science and Technology for Development) (Ed). **Agriculture at Crossroad. Global Report.** Washington D.C.: Island Press, 2009.

JACOBI, J.; GAMBON, H.; MATHEZ-STIEFEL, S.L. ¿Locales, externos o integrados? El rol de los diferentes tipos de conocimientos en la agroforestería boliviana. **LEISA** v. 31, n.1, p. 17-19, 2016.

KERSSEN, T. Food Sovereignty and the Quinoa Boom in Bolivia. Artículo de discusión en la **Conferencia Internacional “Food Sovereignty: A Critical Dialogue”.** Universidad de Yale, New Heaven. Septiembre 14-15, 2013.

LA VÍA CAMPESINA. **The right to produce and access to land. Voice of the Turtle.** 1996. Disponible en: <<http://www.voiceoftheturtle.org/library/1996%20Declaration%20of%20Food%20Sovereignty.pdf>> Acceso en: 18 ago. 2016.

LA VÍA CAMPESINA. **Nyeléni 2007 – Forum for Food Sovereignty. Synthesis Report.** 2007. Disponible en: < <https://nyeleni.org/spip.php?article334>>. Acceso en: 10 jun. 2016.

MCKAY, B.; COLQUE, G. Bolivia's soy complex: the development of 'productive exclusion'. **The Journal of Peasant Studies**, n. 43, v. 2, p. 583–610, 2016.

MARTÍNEZ-TÓRREZ, E.; ROSSET, P. La Vía Campesina: the birth and evolution of a transnational social movement. **The Journal of Peasant Studies**, v. 37, n.1, p.149-175, 2010.

MILLSTONE, E. Chronic Hunger: A Problem of Scarcity or Inequity? En Mehta L. (Ed). **The Limits to Scarcity.** Contesting the Politics of Allocation. London / Wasington D.C.: Earthscan, 2007. p. 149-164.

NICHOLLS, C.; RÍOS, L.; ALTIERI, M.A. **Agroecología y resiliencia socioecológica:** adaptándose al cambio climático. Medellín: REDAGRES, CYTED, SOCLA, 2013.

ORMACHEA, E. **Soberanía y seguridad alimentaria en Bolivia: Políticas de Estado y situación.** La Paz: CEDLA, 2009.

PATEL, R. What does food sovereignty look like? **The Journal of Peasant Studies**, v. 16, n. 3, p. 663–706. 2009.

PARKER, D. Chávez y la búsqueda de una seguridad y soberanía alimentarias. **Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales**, v. 14, n. 3, p. 121-143. 2008.

Peoples Food Sovereignty Network. **Statement on peoples' food sovereignty.** 2002
 Disponible en: http://www.peoplesfoodsovereignty.org/statements/new%20statement/statement_01.htm
 Acceso en: 18 ago. 2016.

PAZ BALLIVIÁN, D. **Estructura agraria boliviana.** La Paz: UMSA / Plural Editores, 2009.

PÉREZ, M. **Efectos de la liberación comercial en la seguridad alimentaria de los pequeños productores de Bolivia.** La Paz: CIOEC-Bolivia / AIS / Secretariado Rural Perú-Bolivia / AIPE, 2008.

PNUD-Bolivia (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - Bolivia). **Informe temático sobre el desarrollo humano.** La otra frontera. Usos alternativos de recursos naturales en Bolivia. La Paz: PNUD-Bolivia, 2008.

RASTOIN, J. L. Dynamique du système alimentaire Français. **Agroalimentaria**, v. 3, 1996.

REPÚBLICA DE BOLIVIA. **Nueva Constitución Política del Estado.** Honorable Congreso Nacional, 2008.

RETORTILLO, M.M.; PINILLA, V.; VELAZCO, J.; WILLEBALD, H. **El crecimiento de la producción agraria latinoamericana: un análisis comparativo de sus causas en la segunda mitad del siglo XX. XIV Congreso Internacional de Historia Agraria.** Badajoz, 2013.

ROSSET, P.M. Food sovereignty: global rally cry of farmer movements. **Food First Backgrounder**, v. 9, n. 4, p. 1-4. 2003

URIOSTE, M. **Concentración y extranjerización de la tierra en Bolivia.** La Paz: Fundación Tierra, 2011.

SHATTUCK, A.; SCHIAVONI, M.; VANGELDER, Z. Translating the Politics of Food Sovereignty: Digging into Contradictions, Uncovering New Dimensions. **Globalizations**, v. 12, n. 4, p. 421-433.

SUÁREZ, R.V.; CAMBURN, M.; CRESPO, S. **El pequeño productor en el cluster de la soya. El caso de Santa Cruz.** Santa Cruz: PROBIOMA, 2010.

THE GUARDIAN. **Guarani people turn to the law to fight latest battle with Bolivian authorities.** Disponible en: <http://www.theguardian.com/global-development/2015/oct/06/guarani-people-turn-to-the-law-fight-latest-battle-bolivia-authorities>
 Acceso en: 13 jun. 2016.

THOMPSON, J.; MILLSTONE, E.; SCOONES, I.; ELY, A.; MARSHALL, F.; SHAH, E.; STAGL, S. **Agri-Food System Dynamics: Pathways to sustainability in an era of uncertainty.** STEPS Working Paper 4. Brighton: STEPS Centre, 2007.

TODO DEL CAMPO. **Los transgénicos avanzan en Bolivia.** Disponible en: <http://www.todoelcampo.com.uy/los_transgenicos_avanzan_en_bolivia-15?nid=7916#.UntuyJh4Fjk> Acceso en: 25 jun. 2016.

VAN DER PLOEG, J.D. Peasant-driven agricultural growth and food sovereignty. Artículo de discusión en la **Conferencia Internacional “Food Sovereignty: A Critical Dialogue.** Universidad de Yale, New Heaven. Septiembre 14-15, 2013.

Recebido para publicação em 14 de julho de 2016.

Devolvido para a revisão em 08 de agosto de 2016.

Aceito para a publicação em 01 de outubro de 2016.